

## UNA NOTA SOBRE EL BASCUENCE.



**Discurso de apertura leído en la Universidad de Sevilla  
por el distinguido escritor bascongado D. Daniel  
Ramon de Arrese, Catedrático de Arabe.**

(CURSO DE 1879-80.)



Entre la inmensa variedad de idiomas conocidos, figura uno, que, siendo indudablemente el que trajeron á España sus primitivos pobladores, y habiéndose conservado, hasta ahora, libre de las grandes influencias, que han alterado muchísimo otros idiomas antiguos, parece que debiera ocupar un puesto, perfectamente definido, en el cuadro de la clasificación general de los idiomas, hecha por los más eminentes etnógrafos.

Nos referimos al bascuence, que ha tenido la mala suerte de merecer, en todos tiempos, el desvío de los hombres de letras.

Los escritores griegos y romanos, que dan alguna noticia de las tribus de España, no modificadas por el contacto de los fenicios, ni aun por el de los mismos griegos y romanos, manifiestan sumo desden hacia el idioma ibérico, y no faltan, entre ellos, quienes se burlan de los nombres de las tribus, que les era difícil pronunciar, y que apenas acertaban á transcribir á su lengua nativa.

El bascuence pasó también desapercibido para los más insignes filólogos de la Edad Media y de las tres siguientes centurias, los que, movidos del celo religioso, consagraron todos sus afanes al estudio

del latín, del griego y de los idiomas semíticos, en que se encuentran escritos los libros santos ó sus más autorizadas versiones.

Algunos hijos del país basco dieron á luz, en el siglo último y principios del presente, obras de indisputable mérito sobre el idioma euskaro; pero, si no es posible desconocer el valor literario de dichas producciones, también se hace preciso confesar que el amor exagerado á su país y á su lengua, por una parte, y por otra, la carencia de los datos, con que se ha enriquecido, en estos últimos tiempos, la etnografía lingüística, dieron lugar á que los escritores bascongados consignasen algunas hipótesis, tan atrevidas como brillantes, acerca de los caracteres propios del referido idioma.

Y si en el siglo presente han existido y existen, dentro y fuera de España, laboriosos cultivadores de la ciencia del lenguaje, que han intentado despejar la incógnita del problema filológico, que envuelve la clasificación del bascuence, tampoco podemos menos de reconocer que no han producido hasta ahora un resultado satisfactorio las modernas investigaciones, y que, por lo mismo, persigue todavía al idioma de los montañeses bascos la desgracia de no haber sido convenientemente estudiado.

Llama, desde luego, la atención, que cuantos se han dedicado al estudio del bascuence, con objeto de fijar el grupo en que debe incluirse, mediante la determinación de sus caracteres analógicos, suponen que corresponde á la clase de lenguas, que les es más conocida; y de aquí que unos la califiquen de aglutinante, otros la consideren como de flexión, y otros vean en ella un tipo especialísimo, con el que no guarda relación de semejanza, ninguna de las lenguas del mundo.

El exclusivismo de tan varias apreciaciones induce, cuando menos, grave sospecha de que ninguna de ellas constituye una fórmula exacta.

En nuestra afición predilecta al estudio de los idiomas, hemos procurado hacer alguna indagación sobre un punto tan curioso, y habiendo prescindido de los elementos puramente formales del idioma euskaro, hemos abordado el campo de la lexicografía, y adquirido, á los primeros pasos, el convencimiento de que la lengua vasca participa, en este punto, del carácter mixto, que ya nos había hecho presumir la diversidad de opiniones emitidas por los filólogos.

Entre los nombres genuinamente euskaros, que pudiéramos presentar en comprobación de nuestro aserto, citaremos los que expresan

los conceptos de madre, de hombre, de mujer y de instrumento de apoyo.

¿Quién no vé, por ejemplo, en el nombre euskaro *Ama*, el *hem* hebráico, el *himmah* siro caldeo, el *hommon* árabe y el *heme* etiópico?

¿Quién no vé en el nombre *makilla*, palo, instrumento que ponen al hombro los bascongados, para trasladar ciertos objetos de uno á otro pueblo, el nombre participial hebreo *maquel* con idéntica significacion?

Los nombres euskaros *gizon* y *andria*, hombre y mujer, son evidentemente los mismos del sanskrit y del griego, cuyas radicales se manifiestan en los genitivos *andros* y *gynaikos*, con la particularidad de hallarse en éstos invertida la forma expresiva del sexo, respecto del bascuence.

En cuanto á verbos citaremos, por vía de muestra, el *egin* y el *jakin* bascongados, que significan, respectivamente, hacer y saber, y que corresponden, el primero al *agere* latino y á la raiz del *gignomai* griego, y el segundo al *hácama* del árabe y de las demás lenguas semíticas.

Y en cuanto á partículas, sirvan de ejemplo el *ni*, yo, bascongado, que armoniza perfectamente con la misma partícula pronominal personal del hebreo, caldeo, siríaco, árabe y etiópico; y el *zu*, tú, bascongado, con pronunciacion sibilante de la zeta, que no puede menos de reconocerse en el *su*, tu, de la lengua de Homero y de Demóstenes.

Si á lo dicho se agrega la infinidad de formas y de cánones, que hacen sumamente difícil el estudio gramatical del bascuence, casi nos sentimos inclinados á creer que, si es cierto, como algunos presumen, que la lengua primitiva debió participar de los rasgos más característicos, que distinguen á los diversos grupos, en que suelen dividirse los idiomas, el bascuence, conserva, por un raro privilegio, aquellas culminantes propiedades.

De las observaciones apuntadas se infiere, de todos modos, la necesidad de hacerse, préviamente, con un vasto caudal de sólidos conocimientos lingüísticos, para penetrar los arcanos del bascuence; á cuya falta atribuimos la divergencia de los resultados obtenidos en las investigaciones practicadas hasta hoy con tan plausible objeto, que solo puede alcanzarse, determinando, á beneficio de la filología comparada, el valor léxico y analógico de las palabras genuinamente euskaras, y las leyes á que obedece el mecanismo sintáxico del idioma.

